

Ciencias Sociales

REVISTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES / UBA

Nº 80 / ABRIL 2012



AUTORIDADES

Decano Sergio CALETTI / **Vicedecana** Adriana CLEMENTE / **Secretaria de Gestión Institucional** Mercedes DEPINO
Subsecretario de Coordinación Institucional Alberto RODRÍGUEZ / **Subsecretario de Sistemas** Javier APAT
Secretaria Académica Stella MARTINI / **Subsecretario de Gestión Académica** Hugo LEWIN
Subsecretaria de Planificación Académica Marcela BENEGAS / **Secretario de Estudios Avanzados** Mario MARGULIS
Subsecretario de Investigación Mónica PETRACCI / **Coordinadores de Posgrado** Mercedes CALZADO y Sebastián MAURO
Secretario de Cultura y Extensión Alejandro ENRIQUE / **Subsecretaria de Extensión** María Isabel BERTOLOTTO
Subsecretaria de Empleo Érica Clemente / **Secretaria de Hacienda** Cristina ABRAHAM
Subsecretaria de Hacienda Graciela MATTIA / **Subsecretario de Infraestructura y Hábitat** Diego BRÁNCOLI
Secretaria de Proyección Institucional Shila VILKER / **Subsecretaria de Comunicación Institucional** Ingrid SARCHMAN

DIRECTORES DE CARRERAS E INSTITUTOS

Ciencia Política Luis TONELLI / **Ciencias de la Comunicación** Glenn POSTOLSKI / **Relaciones del Trabajo** Stella ESCOBAR
Sociología Alcira DAROQUI / **Trabajo Social** Ana ARIAS / **Instituto de Investigaciones Gino Germani** Julián REBÓN
Instituto de Estudios de América Latina y del Caribe Waldo ANSALDI

CONSEJO DIRECTIVO

CLAUSTRO DE PROFESORES

Titulares Federico SCHUSTER, Héctor ANGÉLICO, Adriana CLEMENTE, Damián LORETI, Nélide ARCHENTI, Waldo ANSALDI, Lucas RUBINICH, Carlos SAVRANSKY / **Suplentes** Alejandro KAUFMAN, Mónica LACARRIEU, Roberto POMPA, Luis CASTILLO MARÍN, Oscar MORENO, Mario TOER, Alberto BIALAKOWSKY, Silvia LAGO MARTÍNEZ

CLAUSTRO DE GRADUADOS

Titulares Javier BRÁNCOLI, Enzo CANADE, Esteban DE GORI, Lucas ROZENMACHER
Suplentes Diego GERZOVICH, Damián PAIKIN, Sebastián ACKERMAN, Emiliano CENTANNI

CLAUSTRO DE ESTUDIANTES

Titulares Florencia AGUILERA, Ignacio FIAMBERTI, Cristian ARANA RALDES, Jazmín RODRÍGUEZ
Suplentes Alejandro PIQUE, Karina ALBARRACIN, Martín CLAVELL, Matías CASSANI LAHAM

STAFF

Editor responsable Diego de Charras / **Redacción y coordinación** Marcela Aszkenazi, Ramiro Lehkuniec, Luciana Strauss
Diseño gráfico Mariana Felcman / **Corrección** Ricardo M. Rodríguez / **Foto de tapa** Martín Schiappacasse
Colaboración Diego Sztajn / **Fotos de interior** Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea Argentina, Archivo Adriano Vottero, Archivo Familia Rosenberg/Strauss, Revista *Gente*, Revista *Somos*, Carlos Furman, Martín Schiappacasse, Luciana Strauss, Ramiro Lehkuniec

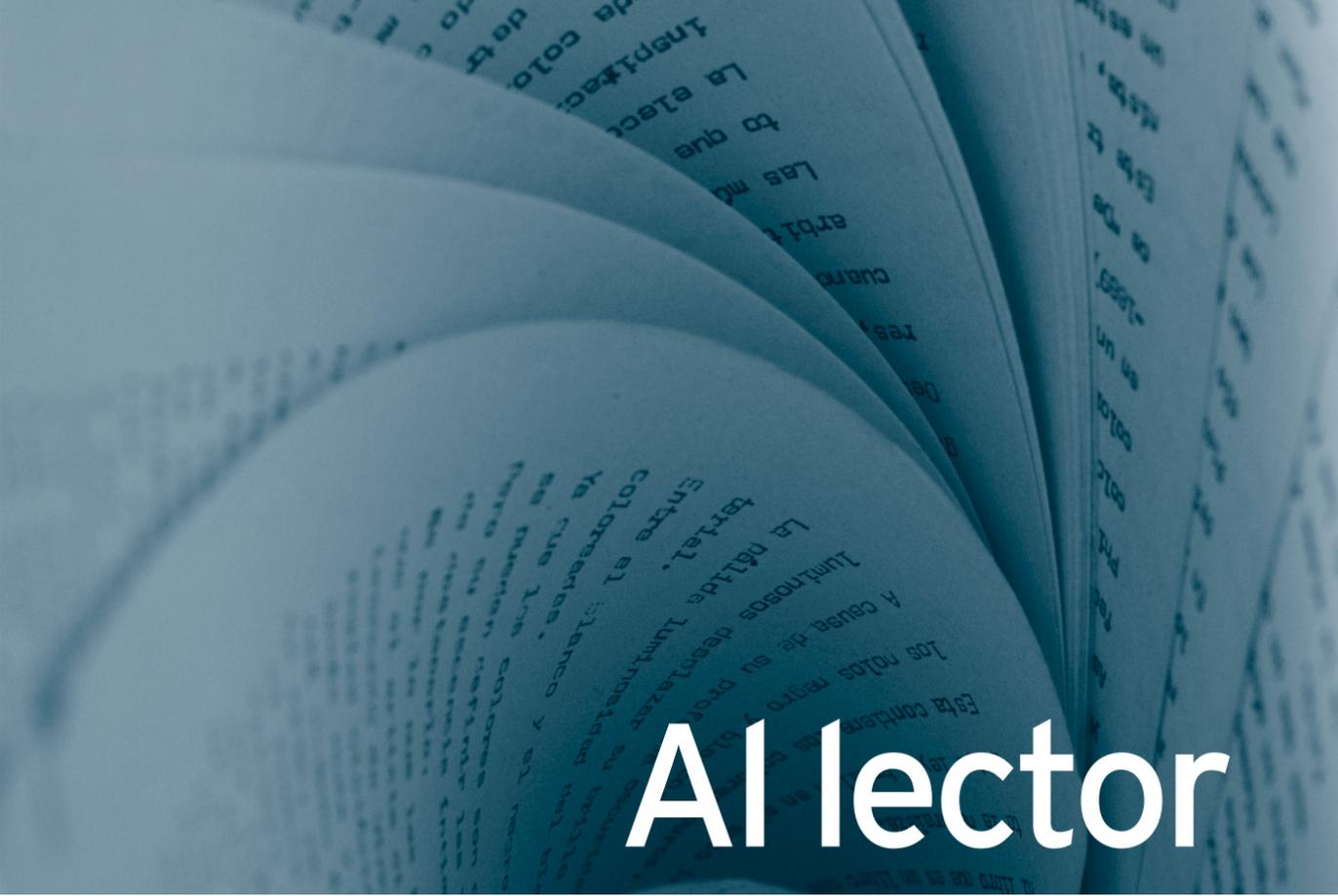
-Edición realizada con el apoyo del Ministerio de Educación-

Los artículos firmados expresan opiniones de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Facultad de Ciencias Sociales.

CONTACTO: public@sociales.uba.ar / ISSN 1666-7301

IMPRESA EN LA STAMPA IMPRESORES
www.lastampaimpresores.com.ar

NUESTROS LIBROS	4	
NOVEDADES EDITORIALES	9	
DOSSIER	10	Malvinas: argentinas y latinoamericanas. 1982-2012
WALDO ANSALDI	12	La memoria y el olvido como cuestión política. A propósito de Malvinas
EDUARDO GRÜNER	18	Taquicardías isleñas
FRANCISCO JOSÉ PESTANHA	24	Las disputas por Malvinas
FERNANDO PABLO CANGIANO	28	“Desmalvinización”, la derrota argentina por otros medios
MATÍAS FARÍAS, CECILIA FLACHSLAND, VIOLETA ROSEMBERG	38	Las Malvinas en la escuela: enseñar la patria
FABIÁN BOSOER	50	Malvinas, 30 años después: cuestión, causa y significativo
FLABIÁN NIEVAS	58	Malvinas, la guerra imprevista
MARÍA LAURA GUEMBE	64	Fábrica de héroes
MARÍA PAULA GAGO	70	Un medido entusiasmo: la revista <i>Somos</i> frente a la crisis del Atlántico Sur (1982)
MIRTA AMATI	78	Malvinas en el 30° aniversario: memorias, sentidos y disputas
MARCELO RAFFIN Y ADRIÁN MELO	86	La guerra de Malvinas en la literatura argentina
GUILLERMO LEVY	94	La metáfora de las dos plazas y la “desmalvinización”
PABLO BONAVERA	100	Algunas consideraciones sobre el conflicto por las islas Malvinas
SILVANA BARABÁS DE BLOCH	108	0800-666-4584 El Centro de Información Telefónica para Veteranos de Malvinas



Al lector

A treinta años del conflicto bélico por la recuperación de las islas Malvinas, los argentinos aún nos debemos un debate y una reflexión social para poder otorgar sentido a lo ocurrido. ¿De qué hablamos cuando hablamos de soberanía? ¿Puede escindirse el reclamo legítimo por las islas, de la guerra en la que se embarcó una dictadura militar? ¿Se produjo un proceso de “desmalvinización” de la sociedad argentina durante el período pos dictadura?

Sin dudas se trata de un tema sensible y controvertido que nos involucra en una discusión sobre la manera en que narramos la historia y recordamos nuestro pasado reciente para significar y construir un relato del presente.

Nuestro *dossier* de *Ciencias Sociales* está dedicado a pensar cómo se inscribe Malvinas en tanto problemática de la construcción del imaginario colectivo de la Argentina como una nación soberana. ¿Cómo aparecen las imágenes, los sentidos construidos, los rituales, los emblemas que simbolizan, de un modo u otro, la identidad nacional? ¿Qué se conmemora? ¿Cuándo se conmemora? ¿Quiénes conmemoran? ¿Qué se reclama y por qué se reclama? ¿Los ex combatientes son héroes o víctimas? ¿Existe la autodeterminación como noción plausible de ser invocada?

Estos y muchos otros interrogantes aparecen y buscan ser saldados en las páginas que siguen. Son relatos entrecruzados, polémicas, experiencias personales, acuerdos y diferencias en las palabras de nuestros docentes, graduados e investigadores. Esperamos desde este humilde lugar acompañar el debate social necesario.

Algunas de las imágenes que ilustran la presente edición fueron cedidas gentilmente por la Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Área Argentina, Adriano Vottero y la familia Rosenberg/Strauss, a quienes agradecemos enormemente. A su vez, nuestro reconocimiento a la Escuela “Ejército de los Andes” que nos permitió ingresar al aula y fotografiar los trabajos prácticos realizados por los alumnos de séptimo grado.

Como es habitual, nuestro *dossier* es acompañado por un breve recorrido por los libros recientemente publicados por nuestros docentes e investigadores y por los avances de investigaciones en curso.

Malvinas, la guerra imprevista



DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA FUERZA AEREA ARGENTINA

POR FLABIÁN NIEVAS

DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES Y PROFESOR DE SOCIOLOGÍA DE LA GUERRA Y DE SOCIOLOGÍA SISTEMÁTICA EN LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA. DIRIGE EL PROYECTO UBACYT "GUERRA, MODERNIDAD Y CONTRAMODERNIDAD". TAMBIÉN SE DESEMPEÑA COMO INVESTIGADOR INDEPENDIENTE DEL CONICET Y EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI.

Se cumplen tres décadas de una guerra que, más allá del especial significado para la Argentina y Gran Bretaña, tiene un especial valor en la historia de la guerra en general, ya que probablemente haya sido el último conflicto convencional, es decir, en el que se respetaron las normas internacionales y en el que todo lo actuado estaba relativamente previsto en los manuales: los aciertos (ingleses) y los (garrafales) errores y omisiones (argentinos). Fue una guerra que, aunque provocada, no fue buscada y por ello no fue prevista; a tal punto que el 2 de enero de 1982, es decir, cuatro meses antes del desembarco, el tema no había sido abordado oficialmente en el seno de la Junta Militar.

La Junta Militar de la dictadura razonablemente esperaba que Gran Bretaña no encarara una respuesta militar. Había motivos para pensar en tal alternativa: la enorme distancia a recorrer por una expedición militar británica, la falta de preparación de tal fuerza, la proximidad del invierno antártico cuyas condiciones meteorológicas dificultan al extremo la navegación, la crisis económica británica que recortaba recursos para fines militares y el hecho de que los *kelpers* ni siquiera eran ciudadanos británicos. A esto se sumaba la presunción de que Estados Unidos, de quien la Junta había sido fiel lacayo, intercedería a favor de una salida negociada (lo que efectivamente ocurrió) y no permitiría una respuesta militar británica, pues se vería obligado a actuar militarmente en contra de ésta debido al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)¹. Esto último no aconteció, sino todo lo contrario.

Hasta aquí todo puede ser planteado en términos de la teoría de juegos, cuyo supuesto es siempre "si los jugadores actúan racionalmente...". Pero las sociedades humanas actúan según razones, valores, pasiones y cos-

tumbres, y los cálculos racionales quedan limitados por estos elementos. La Junta Militar, tan obcecadamente antimarxista, no se había tomado la molestia de leer tampoco a Weber.

Concedamos esta ignorancia sociológica. Al parecer tampoco leyeron o entendieron (u olvidaron) a Sun Tzu, estratega chino que se supone que vivió entre cinco y ocho siglos antes de nuestra era, quien decía que "la invencibilidad está en uno mismo", es decir, que no hay nunca motivo alguno para ser derrotado, si se es lo suficientemente astuto e inteligente. Esto puede parecer paradójico, ya que siempre hay un bando derrotado. Sun Tzu sostiene que la batalla que no se pueda ganar, se debe eludir. Y la guerra de Malvinas es un ejemplo perfecto de lo que es ignorar este principio.

Nadie, excepto la Junta Militar, preveía el desembarco en las islas. El manejo de los tiempos es una variable crucial en una guerra, sobre todo la decisión del momento en que se encara. Inicialmente había sido previsto el desembarco para septiembre de 1982. Luego se pensó en mayo, y finalmente se hizo en abril. El acortamiento de los tiempos tiene como única variable explicativa el acelerado deterioro político de la dictadura. A la guerra se llegó mirando hacia la Plaza de Mayo, y no hacia el Atlántico Sur; por eso se la perdió. La cercanía extrema entre la fecha en que se decide el operativo y la realización del mismo se explica por el ahogo político de la dictadura y la irresponsabilidad de la misma².

Para el desembarco en Malvinas lo apropiado hubiese sido hacerlo contemplando dos alternativas: a) todo ocurre de acuerdo a la lógica y, en consecuencia, no habrá respuesta militar³, y b) por los motivos que fuere, puede haber una respuesta militar. Frente a esta última alternativa aparece el necesario "plan B" que quienquiera que no

► sea idiota (o un temerario criminal) diseña. Para una situación poco probable (que fue la que efectivamente aconteció) la Junta Militar no había evaluado un plan acorde. La bravuconada de Galtieri (“si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla”) parece más un desesperado intento de disuasión que una serena y razonada advertencia. En apariencia, Gran Bretaña tenía todas las probabilidades en contra, y era de esperar que saliera derrotada, si es que la Argentina se hubiese preparado para la guerra, cosa que no fue así.

La decisión del gobierno conservador inglés de alistar su Armada y enviarla al Atlántico Sur estaba fuera de las previsiones de la Junta Militar, que había actuado de acuerdo a un plan elaborado por la Marina para desembarcar en Malvinas, pero sin la participación de las otras Armas. Recién el 5 de enero de 1982 (poco menos de tres meses de efectivizar la ocupación) se trató el tema en reunión de la Junta Militar, en el máximo secreto (Yofre, 2011: 92). La irradiación de la decisión al conjunto de la oficialidad que participó de los preparativos fue lenta e insuficiente, ya que lo primordial era la sorpresa, y nadie debía enterarse del movimiento.

Dada la liviandad y obstinación política, que hizo que no se evaluara la posibilidad de un conflicto armado real, las condiciones parecían apropiadas: si no iba a haber combates, con un destacamento pequeño bastaba. La falta de realismo es sorprendente.

A PARTIR DE ENTONCES TODO FUE IMPREVISIÓN, QUE ES LO QUE EXPLICA CÓMO OCURRIÓ LO QUE ERA CASI IMPOSIBLE QUE SUCEDIERA: QUE LA ARGENTINA PERDIERE ESA GUERRA.

La dictadura se encontró, de golpe, con que debía afrontar una guerra para la que no estaba preparada, y en la que a quien creía su principal socio estaba del lado contrario. El enfrentamiento con la dictadura chilena, que en 1978 casi llega a un conflicto armado, hizo que no se movilizaran las tropas estacionadas en la frontera suroeste, y que, en cambio, se destinaran a las islas regimientos del noreste y del conurbano bonaerense, sin entrenamiento ni aclimatación para actuar en las islas.

En pocos días, los otrora amigos le dieron la espalda y los hasta entonces enemigos fueron quienes apoyaron el esfuerzo bélico (por ejemplo, Libia e, indirectamente, la Unión Soviética). A partir de entonces todo fue imprevisión, que es lo que explica cómo ocurrió lo que era casi imposible que sucediera: que la Argentina perdiese esa guerra.

LA PÉRDIDA DE LA INICIATIVA

En términos militares la iniciativa es la capacidad de un bando de obligar al enemigo a actuar de acuerdo a condiciones no buscadas por éste, es decir, respondiendo compulsivamente al escenario que se le impone. Con el desembarco, la iniciativa era toda de la Argentina; con el envío de la expedición naval británica, ésta cambió de bando, ya que la dictadura no la tenía contemplada. Repentinamente “advirtieron” que no contaban, por ejemplo, con la cantidad suficiente de ropa para el frío. Uno de los vuelos clandestinos a Israel fue para aprovisionarse de cinco toneladas de camperas⁴. Faltaban insumos bélicos, había que comprarlos de apuro a donde fuera posible ya que los proveedores tradicionales se sumaron al bloqueo⁵. Toda una retahíla de cuestiones se trató de resolver desde la más absoluta imprevisión. Esto hubiese sido comprensible si la dictadura hubiera sido la agredida, pero es una conducta demencial si es quien “programa” o desencadena la situación.

Repuestos que faltaban, bombas que no estallaban, aviones que carecían de autonomía de vuelo dado que la Fuerza Aérea tomó conocimiento de la operación sin la antelación suficiente como para adecuar sus aparatos, fusiles que se trababan, y un sinnúmero de cuestiones que luego se ocultaron bajo el mito de una supuesta “superioridad tecnológica británica” inexistente. La guerra se perdió por imprevisión, no por inferioridad tecnológica⁶.

El grado de ineptitud militar sólo es comparable con la falta de honorabilidad de la alta oficialidad argentina, aunque quizás estén asociadas. Para una guerra insular, hasta el menos imaginativo de los legos supone que la fuerza naval está llamada a cumplir un papel importante. Esto es así para cualquiera, menos para los jefes de la dictadura. Tras el hundimiento del crucero “General Belgrano”⁷, el 2 de mayo de 1982, la flota de guerra permaneció en sus puertos. Puesto blanco sobre negro:

PARA UNA GUERRA INSULAR, HASTA EL MENOS IMAGINATIVO DE LOS LEGOS SUPONE QUE LA FUERZA NAVAL ESTÁ LLAMADA A CUMPLIR UN PAPEL IMPORTANTE. ESTO ES ASÍ PARA CUALQUIERA, MENOS PARA LOS JEFES DE LA DICTADURA.

casi tres semanas antes de que comenzaran los combates en las islas, la Argentina dejó de operar su Armada. Pero no por imposibilidad técnica, sino moral: “no tenía sentido arriesgar los barcos en la zona de exclusión y era preferible tenerlos como resguardo del territorio continental”⁸. Lo absurdo del razonamiento lo muestra la historia: guardar el material para una guerra que no ocurre, y no utilizarlos en una real. En verdad, se intenta ocultar con ello algo tan sencillo como la cobardía, eludiendo el hecho de que para un militar la muerte no es más que un accidente de trabajo.

LA ACCIÓN EN EL TERRENO

Si bien no quedan dudas de la actitud indigna de los altos mandos, ésta no puede ser extensible a quienes actuaron en el terreno. A juzgar por los dichos de los propios británicos, la resistencia presentada por las tropas (soldados, suboficiales y oficiales de menor jerarquía) fue dura. Pero condenada al fracaso por servir a una estrategia inútil. El comando inglés, luego de desembarcar con enorme riesgo en la bahía de San Carlos (para lo cual debieron atravesar un estrecho de 4 km de ancho)⁹, sin contar con equipos apropiados (la mayor parte se perdió en el “Atlantic Conveyor”), y en inferioridad numérica, decidieron dar un golpe moral, atacando la débil guarnición de Ganso Verde, cerca de Puerto Darwin, que ni siquiera tenía importancia estratégica. Lo que suponían que les iba a llevar unas pocas horas fue una dura batalla de dos días. Vencieron al límite de sus fuerzas. Un contraataque los hubiera obligado a rendirse, pero tal contraataque nunca existió...¹⁰ Menéndez, síntesis del espíritu pusilánime, ni siquiera se propuso resistir dos semanas más, que era el límite operativo de la flota inglesa.



DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA FUERZA AÉREA ARGENTINA

Todas las acciones del bando argentino se desarrollaron en el marco de una estrategia de “defensa pasiva”, que es poner todo el empeño en tratar de parar el golpe, en neutralizar el ataque contrario pero sin vistas a una contraofensiva estratégica (no podía haberla toda vez que el plan original sólo contemplaba la ocupación para luego negociar desde una posición de fuerza). En 1936, explicando las consecuencias de este tipo de defensa, Mao Tse-tung decía que “sólo un completo imbécil o un loco podría considerar la defensa pasiva como un talismán. Sin embargo, en el mundo hay gente que recurre a ella” (Mao Tse-tung, 1968: 223).

Presos de esta estrategia estéril, se destacaron los aviadores de la Fuerza Aérea y de la Marina, quienes lograron poner en riesgo la campaña británica. Asimismo algunos miembros del Ejército tuvieron una acción encomiable¹¹. Mas la guerra, como cualquier hecho social, no puede explicarse sólo por acciones individuales; éstas no pueden definir el rumbo de los acontecimientos, aunque obviamente tienen influencia en los mismos. ►

LOS MANDOS ARGENTINOS SÓLO ERAN APTOS PARA LA GUERRA CONTRAINSURGENTE, E INCLUSO SE HABÍA DESARROLLADO TECNOLOGÍA PARA TAL FIN. LA IMAGEN DE ALFREDO ASTIZ, EL TEMIDO "ÁNGEL RUBIO", FIRMANDO LA RENDICIÓN DE LAS DESPOBLADAS ISLAS GEORGAS DEL SUR EL 26 DE ABRIL, ES SUMAMENTE ELOCUENTE Y SINTETIZA DE ALGÚN MODO ESTA SITUACIÓN.

► Pero no como para entender cómo fue que una fuerza que tuvo un mes y medio en el territorio, preparándose para repeler el ataque británico, sólo resistió veinticuatro días. No debemos olvidar que las tropas británicas debieron enfrentarse a artillería, campos y playas minadas (que son inaccesibles hasta el día de hoy) y una aviación hostil sumamente audaz y altamente efectiva. Fue en esas condiciones que tardó menos de un mes en recuperar el control de las islas. Imposible si la Argentina hubiese tenido una estrategia acorde a las necesidades. Pero los mandos argentinos sólo eran aptos para la guerra contrainsurgente¹², e incluso se había desarrollado tecnología para tal fin¹³. La imagen de Alfredo Astiz, el temido "ángel rubio", firmando la rendición de las despobladas islas Georgias del Sur el 26 de abril, es sumamente elocuente y sintetiza de algún modo esta situación.

LOS PELIGROS DE UN BALANCE

El tema Malvinas en general, y el de la guerra en particular, está indeleblemente connotado por sentimientos que suelen obnubilar el criterio. Decir que "Malvinas es un sentimiento" es apartarla de la razón. Y un balance no puede hacerse sentimentalmente, pues ello lleva a la

mitificación del hecho histórico¹⁴. Entre los múltiples planos a evaluar, se destacan al menos tres.

En lo militar: Malvinas es un perfecto compendio de cómo perder una guerra teniendo todos los elementos para ganarla. O, al revés, de cómo ganar una guerra con todas las probabilidades en contra. Se hizo lo que no se debía hacer (atacar sin un plan de guerra, apresurar la operación sin motivos militares para ello, actuar sobre supuestos como si fuesen certezas) y no se hizo lo que se debía hacer (preparar la logística adecuada, desembarcar en el momento oportuno, presentar resistencia naval, proteger los accesos a las islas, tener alternativas de contraataque –defensa activa– y, finalmente, prolongar el conflicto esperando el colapso operativo de la *Task Force* británica).

En lo institucional: a partir de la debacle militar, tributo innegable de la Doctrina de la Seguridad Nacional, comenzó el fin de este tipo de diseño militar, que comenzara firmemente con la "guerra fría", y cuyos últimos coletazos aparecieran con los levantamientos "carapintadas" en los gobiernos de Alfonsín y Menem. Este tipo de institución castrense, que se comportó como verdadera fuerza de ocupación de su propio país, en una nefasta tradición iniciada en 1930, se desmembró rápidamente: el juicio a las Juntas (por el gobierno de Alfonsín) y la supresión del Servicio Militar Obligatorio (por el gobierno de Menem) fueron los golpes finales. Las leyes de Defensa Nacional (1988) y de Seguridad Interior (1991) constituyen los pilares del nuevo diseño institucional de las Fuerzas Armadas, diseño que aún no se ha completado totalmente, pero que está fuertemente encaminado a corregir esa perversa tendencia iniciada hace ocho décadas.

En lo político: se eliminó, al menos por mucho tiempo, el inestimable recurso de la amenaza, abierta o velada. Hasta el 1º de abril de 1982 la posibilidad del uso de la vía militar, con mayor o menor probabilidad según el momento histórico, era un instrumento potencial que, más allá de cualquier especulación, siempre podía blandirse. Hobbes sabía bien que la amenaza de la fuerza es un notable recurso para sustentar la razón. Hoy estamos privados de esto; la guerra quedó en el lugar de la sinrazón, por ello es casi un lugar común denostarla. Si bien es cierto que se trata de un fenómeno intrínsecamente desagradable e indeseable, no debe olvidarse que la guerra es un medio para un fin político. Dicho en otras palabras: que esa guerra haya sido producto de la irresponsabilidad y la temeridad, no debe llevar a la falsa conclusión de que *toda* guerra es irresponsable y temeraria. Si tal conclusión fuese verdadera, no habría motivo alguno para tener Fuerzas Armadas. Y no es lo que ocurre. De modo que, a la criminalidad del acto en sí, debería sumársele la criminalidad histórica de la privación

de valioso recurso, aun para la diplomacia.

Evocar Malvinas, y la guerra que en tales y por tales islas aconteció, no debería ser el caldo de cultivo para un nacionalismo anacrónico y poco creíble, sino para reflexionar racionalmente sobre costos y beneficios de los fines y de los medios para acceder a ellos. Si geográficamente el reclamo es justo, históricamente quizás tenemos más derechos sobre las Sándwich del Sur que sobre Malvinas o las Georgias del Sur¹⁵. Un científico social tiene el deber de apartarse del relato mítico y revisar críticamente las evidencias que, en el plano histórico, son controversiales. •

Notas

¹ Instrumento jurídico de la guerra fría pensado para salvaguardar a los Estados Unidos de una agresión soviética, no para que un país latinoamericano se enfrente con una potencia europea.

² Argentina utilizó letalmente tres de los cinco misiles Exocet AM39 con que contaba (dos se perdieron). Uno hundió al "Sheffield", otro al "Atlantic Conveyor" y el tercero dio en el "Invincible". Para mayo debía recibir nueve más, que nunca llegaron por estar ya en guerra. Pocas semanas antes los Estados Unidos habían levantado el embargo de armas a la Argentina, pero no hubo tiempo de adquirir material bélico. El adelantamiento de la fecha, además, hizo que la supuesta falta de preparación de la Armada británica no fuera tal, pues acaba de concluir un ejercicio en alta mar, con lo que estaban perfectamente alistados.

³ Esta era también la posición del canciller de entonces, Nicanor Costa Méndez.

⁴ *Clarín*, 19-2-12.

⁵ Hasta Perú, que solidariamente proveyó de pertrechos a nuestro país, sufrió esta restricción: no se le entregaron misiles Exocet que ya había adquirido.

⁶ El argumento de la "inferioridad tecnológica" como motivo de la derrota es históricamente falso. Sólo es necesario observar guerras como las de Vietnam, Irak y muchos otros ejemplos en tal sentido. Es curioso el alcance de este prejuicio: Sergio Cerón (1984: 201), en *Malvinas. ¿Gesta heroica o derrota vergonzosa?*, después de demostrar que las fuerzas británicas estuvieron a punto de ser derrotadas debido a la acción de los aviones argentinos, insiste en la "superioridad tecnológica" británica.

⁷ Que aunque se encontraba fuera de la zona de exclusión, estaba volviendo en ese momento de una maniobra de pinzas junto al portaaviones "25 de mayo", abortada el día anterior.

⁸ Explicación que me diera en una entrevista un integrante de la Armada que participó de la guerra.

⁹ Desembarcaron allí luego de constatar que tal estrecho ino estaba minado! Como Argentina sólo contaba con 37 minas marinas, de antes de la Segunda Guerra Mundial (ni siquiera previeron dotarse de minas), minaron la entrada a Puerto Argentino, y no el estrecho de San Carlos porque creyeron que intentar desembarcar allí era suicida. Los ingleses asumieron el riesgo, sabiendo que era altamente probable que allí perdieran la guerra.

¹⁰ Tampoco es convincente pensar que todo fue heroísmo. Hubo oficiales y suboficiales más preocupados por disciplinar a sus tropas que por repeler al enemigo.

¹¹ El general español Prudencio García resalta, por ejemplo, la acción del general artillero Martín Balza (García, 1995).

¹² Las implicancias políticas y morales de esto se encuentran muy bien analizadas en Rozitchner (1985).

¹³ El IA-58 "Pucará", uno de los aparatos utilizado en Malvinas, fue diseñado como aparato contrainsurgente (su diseño comenzó en 1968). Habiéndose incorporado a la Fuerza Aérea en 1974, se lo utilizó con éxito en el "Operativo Independencia", en Tucumán, contra las débiles y escasas tropas del ERP. En Malvinas fracasó estrepitosamente. Fue utilizado también por las fuerzas gubernamentales de Sri Lanka contra los rebeldes Tamiles.

¹⁴ Al ya apuntado mito de la superioridad tecnológica británica se suma el difundido sobre la crueldad de los *Gurkhas*, quienes en realidad desembarcaron cuando habían concluido los combates.

¹⁵ El archipiélago Sándwich del Sur está deshabitado. La única población estable en la isla Tule (una de las más cercanas al polo) fue argentina. El primer campamento se estableció en 1955, por pocos meses, pero desde 1976 funcionó de manera estable la Estación Científica "Corbeta Uruguay" (se puede ver su foto en Google Earth, en las coordenadas 59°27'14.18"S 27°20'06.26"O) hasta el 20 de junio de 1982, que fue desalojada por las fuerzas británicas.

Bibliografía

- Cerón, Sergio (1984). *Malvinas. ¿Gesta heroica o derrota vergonzosa?* Buenos Aires, Sudamericana.
- García, Prudencio (1995). *El drama de la autonomía militar*. Madrid, Alianza.
- Rozitchner, León (1985). *Malvinas, de la guerra "sucía" a la guerra "limpia"*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Mao Tse-tung (1968). "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria". En *Obras escogidas de Mao Tse Tung*. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras. Tomo I.
- Yofre, Juan (2011). *1982*. Buenos Aires, Sudamericana.